

EXPERIENCIAS DE APEGO EN ABUELAS CUIDADORAS DE NIÑOS, NIÑAS Y ADOLESCENTES, VÍCTIMAS DE VULNERACIONES GRAVES A SUS DERECHOS EN LA COMUNA DE TOMÉ: CONSTRUCCIÓN, SIGNIFICACIÓN Y EJERCICIO DE SU MARENTALIDAD

Lorena Ivette Silva Melo¹

Resumen

Frente a las significativa cifras de niños, niñas y adolescentes víctimas de vulneraciones graves a sus derechos, que han requerido el cambio de la figura del cuidador asignado tradicionalmente a los padres biológicos o a unos de ellos como medida que garantice la interrupción de estas transgresiones, se observa un progresivo incremento en las cifras de figuras parentales sustitutas, principalmente abuelo/as, quienes en el marco de la actual legislación, asumen el cuidado personal provisorio, condicionada su proyección con estas figuras a la evolución del proceso de intervención con el niño, grupo familiar y ambos o algunos de los progenitores, de los que provisoriamente fue separado (cuidado personal), bajo la premisa de que potencialmente en estos últimos o en algunos de ellos sería posible la recuperabilidad de habilidades maternantes y parentales básicas.

Bajo estas consideraciones, el concepto de lealtad es fundamental para comprender la ética, es decir, la estructuración relacional más profunda de las familias y otros grupos sociales. Para los fines que persigue este artículo, resulta necesario precisar el significado especial de los términos transmisión transgeneracionalidad y patrones de apego.

Palabras claves: *Transgeneracionalidad, transmisión y patrones de apego.*

Abstrac

Faced with the significant number of children and adolescents who are victims of serious violations of their rights, which have required the change of the role of caregiver traditionally assigned to the biological parents, or to one of them, in order to stop these abuses. Observes a significant increase in the figures of surrogate parents, mainly grandparents, who under the current legislation, assume the provisional (direct care), conditioned their projection with these figures to the evolution of the intervention process with the child, group Family and both or some of the parents from whom it was provisionally separated (personal care), under the premise that potentially in the latter or in some of them would be possible the recovery of basic parenting and parenting skills.

¹ Asistente Social, postulante a Magister de Intervención Familiar, post grado en intervención interdisciplinaria en maltrato 2022), Concepción. Correo electrónico: aslorenasilam@gmail.com

The concept of loyalty is fundamental to understanding ethics, that is, the deeper relational structuring of families and other social groups. For the purposes of this article, it is necessary to specify the special meaning of the term transgenerationality, transmission and attachment patterns..

Keywords: *Transgenerationality Loyalties, transmission and attachment patterns*

Introducción:

La intervención familiar, a partir del modelo sistémico, nos remite necesariamente a la teoría del apego, la que resulta interesante al momento de pensar el sistema familiar, ya que permite observar las interacciones paterno filiales en coherencia con conceptos como límites, jerarquía y comunicación, al mismo tiempo se incluyen en el análisis, aspectos relacionados con la construcción de significados, incluyendo temas como las lealtades invisibles, mandatos, creencias y mitos a partir de la noción de Modelos Operacionales Internos planteado por Cerfoglio (2011, citado por Rozenel, 2013).

El desarrollo evolutivo, emocional y las conductas expresadas en los niños están basados en las experiencias de interacciones previas con sus cuidadores y la capacidad de éstos de regular y contener. En este sentido, se considera al vínculo de apego como esencial para la seguridad psicológica y lo primordial en las interacciones humanas. (Hesse, Main, 2000, citado por Navarro, 2013:07). Así mismo, Emde (1999) agrega que la idea de seguridad para Bowlby, comprende en el fondo un sentido de continuidad emocional que habría que resaltar (Navarro, 2013).

En niños, niñas y adolescentes víctimas de vulneraciones graves a sus derechos, tipificadas como abuso sexual, maltrato físico grave y

maltrato psicológico grave y crónico, emergen como expresión última de agresiones en una cadena larvosa y ascendente de carencias, transgresiones y vulneraciones más agudas y graves, observada a lo largo de su historia vital, dificultades en sus cuidadores para responder en forma responsiva a necesidades emocionales, afectivas y básicas, lo que ya a temprana edad se expresa en sintomatología a partir del trastorno patrón vincular desarrollado con sus cuidadores, manifestado como un apego inseguro, apego ambivalente o apego rechazante..

Por lo anterior, instituciones y dispositivos de protección de derecho, plantean como condición básica y esencial para la intervención reparatoria y terapéutica con niños, niñas y adolescentes, la presencia de un cuidador, como figura vincular segura, entendido el apego como el andamiaje en el desarrollo evolutivo de éstos. En este contexto cabe relevar el aumento progresivo y significativo de actuales figuras parentales sustitutas, gran parte de ellos en abuelos/as, quienes previo a procesos de evaluación se les han otorgado el cuidado personal de sus nietos.

Sin embargo, en los antecedentes transgeneracionales y ontogénicos de estas figuras se registran experiencias y vivencias vulneradoras y traumáticas que afectaron su parentalidad en su descendencia directa (hijos), muchas veces padres de los niños que tienen

bajo su cuidado. Esto nos lleva a analizar los patrones y entramado relacional, que lleva a estas figuras a constituirse con descendientes de tercera generación con amplia distancia y límites en las fronteras intergeneracionales en los principales referentes de apego.

Minuchin (1994) menciona que la estructura familiar, es el conjunto invisible de demandas funcionales que organizan los modos en que interactúan los miembros de una familia y por lo tanto se constituyen en pautas transaccionales cuya influencia podrá perpetuarse en las generaciones.

Transmisión transgeneracional de patrones de apego

a) Teoría del apego

El apego, concebido como el andamiaje, que sustenta los procesos evolutivos y de relación con el mundo en los seres humanos desde sus primeros años de vida, está vinculado con el entramado relacional que se proyecta a lo largo de la vida entre los miembros del sistema filial y la forma como responden con amor a través de las figuras de apego.

Durante la segunda guerra mundial, el psiquiatra inglés, John Bolby, investigó bajo ese contexto a niños pequeños, que habían sufrido la pérdida o separación de figuras parentales y figuras significativos, e identificó que los infantes mostraban síntomas evidentes de depresión, inhibiendo su capacidad de comunicarse y desarrollar actividades lúdicas. A partir de su formación en psicoanálisis, lo llevo a considerar inicialmente las emociones derivadas de estados biológicos, esperando por lo anterior que los niños separados de sus

padres establecieran apego con otras figuras que gratificaran sus necesidades, sin embargo no se dio así. Al no identificar la asociación entre las carencias emocionales y las de alimentación y protección, demostró la falta de correlación entre las necesidades físicas y de apego (Willemsen & Marcel, 2008; Marrone, 2001, citado por Navarro, 2013).

Estos hallazgos, permitieron a Bowlby (1981), advertir que en situaciones de separación el niño demanda el afecto y presencia de su madre en la misma medida e intensidad que necesita de comida. Y releva la intensa sensación de pérdida y cólera que expresa frente a la ausencia de figuras primarias.

Se enfatiza a través de la teoría de apego desarrollada por Bowlby, nociones teóricas esenciales, respecto a los vínculos tempranos entre el bebé y sus figuras primarias: padres o cuidadores, fundamentalmente, que el niño nace con una predisposición a vincularse con sus cuidadores. De este modo el bebé organizará su comportamiento y pensamiento, en función de mantener estas relaciones de apego y tenderá a mantener aquellas que incluso, si estas involucran un alto costo de su propio funcionamiento Slade (1999, citado en Bensoain, & Santelices, 2009).

La sistematización respecto a la teorización del apego, se realiza en tres fases que se especifica la evolución del estudio desde la conducta a la representación.

En la primera fase de la teoría del apego, se integran a los estudios de Mary Ainsworth, colaboradora de Bowlby en la década de 1950, quien vincula la calidad del cuidado materno, con el patrón de búsqueda de alivio del niño

cuando es separado de su cuidador. Estableció categorías de apego, como seguro e inseguro, clasificó el apego inseguro organizado a través de dos tipos de patrones, evitativo y ambivalente, estableciéndose ambos como efectivos al generar seguridad

En una segunda fase, conocida en la teoría del apego, como el movimiento de la representación, se genera cuando Mary Main asistente de Mary Ainsworth, estructura la entrevista de apego en adultos (AAI) y operacionalizadas y clasificada las verbalizaciones de las experiencias infantiles de apego o trauma en los padres y las correlaciona con la conducta de los niños en la Situación de Extraño. A través de este instrumentos se recoge las experiencias de apego de los padres, del modo en que la persona relata sus vivencias y recuerdos en las relaciones con sus objetos primarios, la forma en que han sido pensadas, verbalizadas y representadas en su mente. Identificando que el grado de seguridad y organización psíquica está determinadas por la capacidad de desarrollar una narrativa coherente con los hechos, más que las experiencias por sí mismas (Siegel, 2007)

En esta etapa, Main y colaboradores en 1990, proponen una última categoría, el apego desorganizado, clasificando a los niños y niñas que en la Situación, presentaban anomalías en la organización y modulación de su conducta en presencia de sus padres.

En la tercera fase, representada por Peter Fonagy y Miriam & Howard Steele, a través de aplicación de la entrevista de apego en adultos (AAI), describen la subescala: función reflexiva, como la habilidad del cuidador de

pensar sobre pensamientos (think about thinking), y de ver los propios pensamientos y los de sus hijos por lo que son y no necesaria y rigurosamente las representaciones de la realidad. Y por ende, de concebir a los otros como seres autónomos, cuyo estímulo emocional es gatillado por deseos, aspiraciones, y proyectos, que reflejan un estado interno del self. Estos autores vinculan la función reflexiva, la capacidad de los padres para reflejar sus propios estados mentales y los del niño, con el apego seguro, y la consideran una medida operacional y cuantitativa de la capacidad para mentalizar. En definitiva la mentalización como un proceso mental en que otorgamos y atribuimos significados nuestras conductas y acciones así como las de los demás, y que nos posibilita comprender que la intención de la conducta está organizada por estados mentales, tales como deseos, necesidades, sentimientos, creencias y razones (Fonagy, 1991).

b) Tipos de apego

Apego seguro:

En este tipo de apego, muestran proximidad y cercanía con sus figuras primarias, quienes responden a las necesidades del bebé, son responsivos y sensibles a sus demandas y requerimientos, otorgan protección y contención. Esta condición permite al infante, expresar abiertamente sus sentimientos de inseguridad y angustia, las que una vez que son atendidos, pueden regresar sin dificultades a la exploración.

Los niños que han establecido este tipo de vínculo, exploran rápida y presencia de su cuidador primario y se muestran ansiosos frente a la presencia de un extraño, y le evitan, se ven perturbados frente a la ausencia de su

cuidador, buscan rápidamente el contacto con su cuidador cuando este regresa y son reasegurados por el o ella y luego regresa a la exploración. (Van IJedoom, 2010).

Se puede señalar que los niños con apego seguro o con experiencias gratificantes de apego, poseen la capacidad de la intención de su conducta y la de los otros está estructurada por estados mentales, tales como pensamientos, sentimientos, creencias y deseos. Logran diferenciar su mente de la de los otros. La experiencia afectiva les permite mentalizar el a verbalizar consistentemente el afecto doloroso y reflexionar sobre su propia historia.

Apego inseguro- Evitativo

En este tipo de apego, durante las primeras etapas del desarrollo infantil, las figuras primarias se mostrarán distantes, inalterable frente a las demandas del infante, no existe disponibilidad y requerimientos para cuidarlo responsivamente. Frente a esto el niño no evidencia estar angustiado cuando no se encuentra se observa indiferente a su proximidad física, por ello el patrón mental es moldeado a nivel conductual, el niño desarrolla percepciones negativas del entorno y su realidad circundante, que son inferidas, desarrollando un reestructuración mental negativo de su *self*, a lo largo de su proceso evolutivo. Esto se expresa emocionalmente en inestabilidad, ansiedad, a nivel relación e intolerable frente a los estímulos de su entorno (Bowlby, 1982; Ainsworth, 1969: 1985, citados en Garrido 2006).

Apego Inseguro-Ambivalente

En este tipo de apego se evidenciaba en los experimentos de “La Situación Extraña” realizados por Ainsworth (1960), que en los niños se observan tan expectantes por la salida de su cuidador, que no exploraban en la “situación del extraño”, manifestando malestar cuando se retiraba de la habitación y al regresar se mostraban ambivalentes, estos niños transitan entre la irritación y la resistencia al contacto, a la proximidad y cercanía por mantenerlo (Bowlby, 1969).

Se señala que los componentes determinan que un ser humano desarrolle un patrón de apego inseguro ambivalente, se consolidan tempranamente en el desarrollo evolutivo emocional de un niño, esto posterior al parto, hasta que un individuo alcanza su edad madura.

Apego desorganizado

El apego desorganizado estaría referido a un estado mental perturbado asociado algunas veces al abuso y al abandono, a cuidados traumáticos en que la figura del cuidador puede ser visto como una amenaza. Lo que predomina sería que no se observa una estructura clara de interacción entre el niño y su cuidador. (Holmes, 2010; Hesse & Main, 2000).

En estos casos, si el adulto que agrede o daña es un miembro de la familia el niño tendría internalizado dos modelos operativos incompatibles, del adulto como miembro de la familia y del adulto abusador y la imagen de sí mismo en ambas situaciones. Por lo tanto, se establecería una estrategia de apego desorganizada o incoherente que determinaría que el niño se apoye en la única base segura que

tendría a su alcance, un aspecto del self o de su cuerpo (Lyons-Ruth, Dutra, Schuder & Bianchi, 2006; Liotti, 2004; Holmes, 2009, es citado por Navarro, 2013)

En niños con apego pueden emerger intentos de regular la ansiedad a través del control y la coerción a otros. Esta idea se apoya en la observación de algunos niños dominantes que a manejar la ansiedad despliegan estrategias controladoras con sus padres, observándose que se establece en la relación una conexión particular entre la seguridad y el poder (Holmes, 2010).

En este tipo de apego, la mentalización se vería comprometida por las fallas tempranas en el cuidado del niño, como el no reconocimiento y validación de sentimientos y pensamientos, y la falta de interpretación de las necesidades de cuidado y protección. Estas situaciones determinarían una alta probabilidad que los elementos que conforman la capacidad reflexiva no se desarrollen coherentemente (Target & Fonagy, 1996).

c) Patrones transgeneracionales:

Al abordar el enfoque transgeneracional, nos referimos a la cadena de transmisión y significaciones que se lega de generación a generación; estas incluyen modelos identificatorios, ideales, actitudes que configuran lazos afectivos. El prefijo trans significa “al otro lado”, “a través de”, marca el pasaje o el cambio, la transición, la transformación. Además de una generación a otra, la transmisión psíquica está influenciada por fenómenos inconscientes, incluso imprevisibles (Bosser, Rodríguez, Abreu & Paolichi, 2 por Tenorio, 2015)

En la teorización sobre el apego, la idea subyacente es la de la transgeneracionalidad de los patrones de apego. Se asume que tanto el apego seguro, como el apego inseguro son transmitidos a través de las generaciones. Y que el apego traumático, cumpliría papel en la transmisión transgeneracional de la predicción, de trastornos mentales, el síndrome de estrés post traumático, entre otros (Fonagy, 1999).

Desde esta perspectiva diferentes autores sostienen que se trasmite de una generación a la siguiente, una historia una fantasía, un guión, que actúa como estructura que sirve de base para el desarrollo psicológico, y consideran la transgeneracionalidad como una producción intersubjetiva de la psique. Estos guiones, *fantasmas inconscientes*, operaría el fin de mantener un lazo de unión entre padre, el hijo y el abuelo, que podría ser uno de amor o de odio. De este modo, los fantasmas se actualizarían o reactivarían en el presente, determinando que padre e hijos re-editen y repitan historias pasadas de otro periodo y época, por tres o más generaciones. Generándose una anquilosamiento e inmovilización en el circuito de repetición, en que el sujeto actualizará eventos del pasado, con la sensación de estar emplazadas en lo actual. (Ancelín, 2006; Holmes, 2009; Käes, et al., 1993; Serrano, Abaténgelo de Stürzebaum & Onofrio de Serrano, 2007, Navarro 2013)

Los trastornos apego tienden a repetirse de generación en generación, en el cuidado de los hijos se actualizan los conflictos de relación de la infancia de los padres. Existen elementos en la mente de los padres que, a pesar de no estar representados, tienen un lugar. Así, las situaciones de rechazo, de violencia, de

desprecio del deseo de cuidado, tienden a ser olvidadas y borradas por ser intolerables. Pero tienen una influencia poderosa en los pensamientos, sentimientos y comportamiento del niño. Se trataría de un estado de *saber y no saber* que excluye de la conciencia pensamientos y sentimientos en relación a la acción que se esperaría, produciendo la escisión de la personalidad, un falso sí mismo, amnesia, fugas, entre otros (Bowlby, 2009; Laub & Auerhahn, 1993; Neri, 1993, señalado por Navarro, 2013)..

Si el padre no logra simbolizar o pensar acerca de un aspecto de la realidad, vivenciará este fragmento del mundo real en un modo de equivalencia psíquica. Y su hijo no se sentirá seguro pensando y jugando con representaciones que pueden ser percibidas como amenazantes. Por lo tanto, el trauma no será una realidad compartida, ninguna de ambas figuras (padre-hijo) estarían siendo capaces de metabolizar pensamientos, ni sentimientos. La predisposición para la repetición de lo traumático se daría justamente por carecer de un modo íntegro de mentalización, de la modulación que proporciona una perspectiva representacional de la realidad psíquica (Fonagy & Target, 1996, 2000).

Es preciso, por lo tanto, diferenciar dos conceptos, a partir de lo expuesto por Käes et al (2006) quienes plantean que la transmisión intergeneracional estaría referida a una transmisión consciente, que emplea mecanismos similares a la identificación, y se organiza a través de la narrativa familiar, transitando de una a otra generación. En el caso de la transmisión transgeneracional, es un proceso no consciente, cuyo contenido es disociado,

primitivo y no integrado, por lo tanto no es susceptible de ser simbolizado, ni verbalizado, ni en historia, pero también se transmiten de generación en generación, donde una se encarga sin procesar y resignificar lo que recibió de la generación anterior

Boszormenyi y Spark (2003), en su libro *Lealtades Invisibles*, sostienen que, “... *la cuestión de las tramas de lealtades en las familias está íntimamente conectada con alineaciones, escisiones, alianzas y formaciones de subgrupos, examinadas a menudo en la bibliografía específica de terapia familiar y estudios afines*”.

Por su parte, Stierlin (1979, citado por Garcíandía, 2016) desarrolla el concepto de delegación para expresar los encargos transmitidos de generación en generación bajo una premisa de lealtad de padres a hijos en la intención frecuentemente inconsciente de satisfacer ciertas necesidades de aquellos.

Bowen (1954-59) señala, que el grado de diferenciación de una persona está determinado, por el grado de diferenciación de los padres desde su nacimiento, por su sexo. La manera en que esa persona se ha adaptado a la organización familiar, por la normalidad de su patrimonio genético, por la disposición emocional de cada progenitor antes y después de su nacimiento, por el tipo de relación de cada progenitor con su respectiva familia de origen, por los aspectos contextuales que precedió y el que continuó, por la capacidad de sus padres para afrontar los problemas emocionales y reales aun tiempo.

Al especificar respecto a la relación entre la mentalización y la coherencia en la narrativa de

los padres con el apego seguro, se plantea que se puede predecir la habilidad para responder a las necesidades de apego de los hijos a partir del estudio de la coherencia en el relato de los padres y sus posibilidades para hablar de sus sentimientos y deseos. En el caso de un padre o madre de un niño, en que es él o ella mismo sujeto de trauma o pérdida no resuelta, no puede mantener una continuidad afectiva en su propio mundo interno, y no tiene la capacidad de dar soporte a la afectividad del infante. Se aprecian elementos disociados, tanto en el niño como en el adulto. Y el sufrimiento o malestar del niño gatillaron en el cuidador un estado de sufrimiento en su interior, el cual manejará nuevamente con la disociación, lo que impedirá que sea una figura accesible para el niño y que se constituya en una base segura. Pensamos que este sería el patrón de la transgeneracionalidad en el apego desorganizado (Hesse & Main, 2000; Holmes, 2009; 2010; Fonagy et al., 1994; Madigan et al., 2007, citado por Navarro, 2013).

La transmisión, al no ser un proceso consciente, con un contenido es disociado, primitivo y no integrado, no logra ser simbolizado o pensado por figuras primarias, cuyas vivencias o aspectos de la realidad, fragmentada se podrá vivenciar como equivalencia psíquico. Lo que se proyectara a su descendencia (hijos), quienes al no ser pensado y mentalizados, desarrollarán percepciones amenazantes de su realidad circundante. Lo anterior impedirá elaborar y significar el trauma como una realidad compartida, entre padre e hijo, impedidos de integrar pensamientos y sentimientos. Por lo que transmiten de generación en generación, donde una se encarga sin procesar y resignificar lo que recibió de la generación

anterior. Desde ahí la predisposición para la repetición de lo traumático, se generaría al no existir un modo íntegro de mentalización, determinando un anquilosamiento e inmovilización en el circuito de repetición, en que el sujeto re-edita eventos y experiencias, como presentes.

Sobre la base del creciente reconocimiento del significado de las cuentas de mérito multigeneracionales, sugerimos la inclusión de padres y madres de edad avanzada en el proceso de terapia familiar. Al dejar la puerta abierta para el nuevo balance de méritos mediante la acción, el proceso de terapia puede invertir la acumulación y perpetuación de cuentas cargadas y sin saldar, que en caso contrario podrían ir en detrimento de las posibilidades de las generaciones futuras.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ancelín Shützenberger, A.**(2006). ¡Ay, mis ancestros! Argentina: Omeba.
- Bateson, G.** (1972). *Steps to an ecology of mind*. New York: Ballantine
- Besoain, C.-& Santelices, M.P.**(2009) Transmisión Intergeneracional del apego y función reflexiva materna. Obtenido de <http://scielo.cl/pdf/tersicol/v27n1/art11.pdf>
- Bowen,M.** (1991). *De la familia individuo. La diferenciación del sí mismo en el sistema familiar*, España, Paidós.
- Bowlby, J.** (1985). *El Apego y la Pérdida-2 La Separación*, Barcelona: Ediciones Paidós, Ibérica, S.A.
- Boszormenyi-Naguy, Ivan y Spark, Geraldine.** (2003). *Lealtades Invisibles*. 2ª Edición. Amorrortu.
- Fonagy, P., Target, M.** (1996). Playing with reality: I. Theory of mind and the normal development of psychic reality. *Int. J. Psychoanal.*, 77, 217-233.
- Garciandía, José., Samper, Jeannette.** (2016). El síntoma, una síntesis de la transgeneracionalidad, la cultura y los vínculos. *Revista Redes*, N°34.
- Holmes J.** (2009). *Teoría del apego y psicoterapia. En busca de la base segura*. España: Desclée de Brouwer.
- Käes, R.,Faimberg, H.,-Henríquez,J.-J.**(2006) Transmisión de la vida psíquica entre generaciones. Argentina :Amorrortu
- Masten y Curtis,, W. J.** (2000). Integrating competence and psychopathology: Pathways toward a comprehensive science of adaption in development. *Development and Psychopathology*, 12(3),
- Minuchin, Salvador.** (2004). *Técnicas de Terapia Familiar*. Buenos Aires: Paidós
- Navarro, Roxana.** (2013). La transgeneracionalidad y los trastornos de apego correlatos entre el psicoanálisis y las neurociencia (tesis de postgrado). Pontificia Universidad Católica del Perú, Perú.
- Noreña, Alcaraz Morena, Rojas, Rebolledo Malpiva,**(2012) Aplicabilidad de los criterios de rigor y éticos en la investigación cualitativa, Aquichan,-ISSN 1657- 5997, Vol. 12, Chía, Colombia.
- Rozenel, Valeria.** (2013). Los Modelos Operativos Internos (IWM) dentro de la teoría del apego. *Artículos Apertura*. [en línea] N°023. Extraído el 20 de mayo de 2017 desde <http://www.aperturas.org/articulos.php?id=0000404>
- Slade, A.** (1996). A view from attachment theory and research. *Journal of Clinical Psychoanalysis*, 5: 112 -122.
- Siegel, D.** (2007). *La mente en desarrollo: Cómo actúan las relaciones y el cerebro para modelar nuestro ser*. Bilbao: Editorial Desclée de Brouwer.
- Tenorio, A.** (2015) “Patrones Transgeneracionales de apego en las madres sustitutas” (tesis de postgrado), Universidad de Cuenca, Ecuador.
- Vukusic, Valentina.** (2016). Secreto familiar traumático y estilo vincular inseguro en la adolescencia. *Revista Clínica y Psicosocial*, Año2, N°2, pp.89-104. Santiago.